

Devocional, domingo 28 de enero del 2018

Jesús revela su gloria y vida abundante

En el conocido relato de **la boda de Cana (Juan 2.1-12)** leemos además de la boda, un dialogo inusual entre Jesús y María, un milagro que viene a convertirse en la primera señal y que además viene a representar la gloria de Jesús.

En plena celebración la madre de Jesús dice **“ya no tienen vino”**, como una situación final y perentoria, María actúa y pide a los servidores que se pongan al servicio de Jesús. Pero no solo para que sean testigos en primera fila del milagro de convertir el agua en vino sino de cómo Jesús, pasa a ser el protagonista mediante la acción transformadora que va más allá del milagro en sí, sino que de la señal de tornar la carencia en abundancia, anticipando la introducción de los nuevos valores del reino de Dios.

Los milagros que hace Jesús no tienen valor per se sino que se deben entender necesariamente dentro de la lógica del proyecto de Dios. Todo lo que hace o dice Jesús tiene la intencionalidad de cumplir el propósito por el cual se encarnó y vivió en medio nuestro, que es la de mostrar al Padre y acercar el reino de Dios. Por eso los milagros para Juan son señales, que quedaron escritos porque estos producen fe, y la fe da vida.

En este pasaje podemos ver la celebración de un proyecto de vida de dos personas, de cómo Jesús interviene ofreciendo abundancia y alegría, todo esto para revelar su gloria para que sus discípulos creyeran en Él.

Es destacable mencionar que la segunda señal que relata el Evangelio de Juan es referida a **la sanidad del hijo del oficial del rey (4:46-54)**, lo que permite concluir lo que se conoce como el **“ciclo de Caná”**, volviendo al mismo lugar de la primera señal para realizar la segunda.

El primer signo nos expresa la plenitud de la vida, una boda, el segundo está en el filo de la vida y la muerte. Y en ambos casos, Jesús es el centro de la acción, revelando su gloria para que creamos en Él.

**Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento
anuncia la obra de sus manos. Salmo 19.1**

Iglesia Alianza Cordillera